

ONE FLEW OVER THE CUCKOO'S NEST / ALGUIEN VOLÓ SOBRE EL NIDO DEL CUCO

El vuelo que desafió al sistema



ALBERT GALERA

A pesar de que ya han transcurrido más de cincuenta años desde su gestación, *Alguien voló sobre el nido del cuco* es una película que no envejece y su condición de eterna se ve reforzada año tras año. Los integrantes del grupo liderado por R.P. McMurphy en su aposento del Hospital Estatal de Oregón son tipos cuyo recuerdo resulta sumamente entrañable. El cineasta checo Miloš Forman consiguió dar forma a la novela de Ken Kesey, apoyándose también en la versión escénica de Dale Wasserman, obteniendo una comprometida radiografía sobre las instituciones mentales y el cuestionamiento acerca del sistema sanitario, cuyas reflexiones se advierten atemporales.

La obra de Ken Kesey (1935-2001) pertenece al movimiento contracultural de la década de los sesenta. Rebelde e inconformista, escribió su primera novela en 1962, tras su traumática experiencia en el campus médico californiano Palo Alto VA Medical Center-Menlo Park. Kesey se presentó voluntario remunerado en este centro para experimentar con el consumo de LSD y otras drogas psicodélicas a través de un método que tenía como finalidad el supuesto uso te-

rapéutico de esas sustancias. El periodo recluso en ese centro médico supuso la inspiración para la escritura de su primera novela: "One Flew Over the Cuckoo's Nest" ("Alguien voló sobre el nido del cuco"), que concibió a la edad de veintiocho años. Una novela a través de la cual reflexionó sobre la metodología utilizada en el tratamiento de enfermos mentales y el citado cuestionamiento del sistema sanitario.

Michael Douglas se convirtió en una figura fundamental para la realización de la adaptación cinematográfica de la novela de Kesey. El actor, que por aquel entonces era poco más que una estrella de la televisión gracias al éxito de *Las calles de San Francisco* (1972-1977), adquirió los derechos cinematográficos del original literario, tras negociar la obtención de estos con su padre, Kirk, quien había sido el primero en conseguir los derechos con la intención de protagonizar el film. Michael Douglas se asoció con Saul Zaentz y con la convicción de ambos consiguieron impulsar una producción rechazada por los grandes estudios. Tras las negativas de algunos de los directores más influyentes de la época, finalmente la pareja de productores independientes encontró en Miloš Forman al director ideal pa-

ra responsabilizarse de la realización del film. Forman conectó con la idea de Douglas y Zaentz de concebirla de la forma más real posible, sin artificios ni concesiones. Para ello idearon una película rodada casi totalmente en el interior de un hospital psiquiátrico real, eludiendo los decorados, contando con la participación de pacientes auténticos y el compromiso del propio director del centro médico donde se llevó a cabo el rodaje de la producción.

El estreno del film se convirtió en un verdadero fenómeno sociológico, generando numerosos debates que ponían en tela de juicio determinados comportamientos sanitarios. *Alguien voló sobre el nido del cuco* obtuvo un sorprendente éxito de público y el beneplácito de la crítica, concluyendo con la consecución de cinco premios Oscar: película, dirección, actor protagonista (Jack Nicholson), actriz protagonista (Louise Fletcher) y guion adaptado, convirtiéndose en uno de los únicos tres casos en la historia en obtener las cinco principales estatuillas.

El suyo no fue un vuelo cualquiera, fue el vuelo que se atrevió a desafiar al sistema.

Albert Galera es autor del libro "Medication Time. 50 aniversario de Alguien voló sobre el nido del cuco" (2025).

Restauración en 4K realizada por Teatro Della Pace Films y Academy Of Motion Picture Arts & Sciences.

NIEWINNI CZARODZIEJE / LOS BRUJOS INOCENTES

ROBERTO CUETO

Se cumple este año el centenario del nacimiento de uno de los nombres imprescindibles de la historia del cine europeo, el cineasta polaco Andrzej Wajda. Para homenajear su legado cinematográfico, la sección Klasikoak recupera su película *Los brujos inocentes* (1960) en una restauración 4K llevada a cabo por Di Factory con el apoyo del Instituto Polaco de Cine. El film regresa así al Festival de San Sebastián, ya que en 1961 participó en las II Jornadas Internacionales de Escuelas de Cinematografía.

Cuando afrontó el rodaje de *Los brujos inocentes*, Wajda ya se había ganado su reputación gracias a películas como *Generación* (1954), *Kanal* (1955) y, sobre todo, *Cenizas y diamantes* (1958), uno de los títulos emblemáticos del cine polaco. Pero si aquellas eran películas que recreaban el pasado reciente de la Segunda Guerra Mundial, *Los brujos inocentes* es, por el contrario, un film que mira al presente con un ojo puesto en el futuro. Es una película generacional en la que Wajda ejerce de padrino de una serie de talentos más jóvenes que muy pronto se convertirían en nombres de referencia del panorama cinematográfico internacional: el guion lo firma un joven de veintidós años, Jerzy Skolimowski, quien también tiene una breve intervención como actor, pocos años antes de debutar como un brillante director; en un peque-

Viaje al fin de la noche

ño papel podemos a ver a otro futuro famoso cineasta, Roman Polanski; la banda sonora está firmada por Krzysztof Komeda, toda una leyenda del jazz que también aparece como actor en el film, antes de convertirse en el autor de la música de célebres filmes de Polanski como *El baile de los vampiros* o *La semilla del diablo*. Buena parte de la bulliciosa y desenfadada energía que transmite la película proviene de esa feliz reunión de amigos en plena

efervescencia creativa. De hecho, el personaje principal interpretado por Tadeusz Lomnicki (otra institución del cine polaco) está inspirado en el propio Komeda, quien, como su trasunto en la ficción, era médico por el día y músico de jazz por la noche.

La película toma prestado su intrigante título de una clásica obra literaria: "La víspera de los antepasados", del poeta romántico Adam Mickiewicz. En ella la expresión "brujos inocentes"

alude a un grupo de jóvenes que aspira a transformar la realidad. En cierta forma, son equivalentes a los protagonistas del film de Wajda, ya que éstos tratan de escapar del entorno que les rodea (estamos en la Polonia comunista) a través de la música, el juego, la seducción y la malicia. Lejos de cualquier programa ideológico o reflexión política, este film, rodado al otro lado del Telón de Acero en plena Guerra Fría, está más cerca de las películas

que hacían en esos años los cineastas del Free Cinema en Reino Unido o los revolucionarios directores de la Nouvelle Vague francesa.

Aunque Wajda pertenecía a una generación anterior a la de sus colaboradores, supo adaptarse a su entusiasmo y vitalidad, se dejó contagiar por ellos. El sentimiento de libertad que transmite el film no solo se manifiesta en los actos lúdicos a que se entregan sus personajes, sino en la propia carencia de ataduras narrativas de que hace gala: desde la música que la empapa de manera desafiante (en una época en que el jazz era visto con recelo por las autoridades comunistas) hasta su ritmo despreocupado y ocioso, que coquetea con la banalidad de lo cotidiano y reivindica un sentido del tiempo sin control ni rumbo. Es así como puede permitirse escenas como la del juego con una caja de cerillas, un recorrido en motocicleta por las calles de Varsovia que roza el testimonio documental o la minuciosa descripción de una lánguida noche de flirteo en la que un cícnico seductor encuentra su némesis.



Restauración en 4K realizada por Di Factory Wytwórnia Filmów Dokumentalnych i Fabularnych (Documentary and Feature Film Studios).